



La literatura como herramienta para luchar contra el acoso

Laura Chamorro Peñas

Asesora pedagógica de Santillana
Psicóloga clínica y educativa

La literatura infantil y juvenil estimula la capacidad para mantener buenas relaciones entre las personas. Los relatos y los momentos de lectura compartida favorecen el desarrollo de nuestra competencia socioemocional. Esta competencia es crucial para la convivencia, así como para el desarrollo de la empatía y la asertividad.

En el siguiente artículo detallaremos cómo la literatura es un excelente medio para ejercitar habilidades básicas como la escucha, el respeto a los demás, el conocimiento de las emociones, la autorregulación y la asertividad, destrezas fundamentales para combatir posibles situaciones de abuso escolar.

La escucha

¿Qué mejor herramienta para agudizar la escucha que leer cuentos, historias o fragmentos durante alguna de las clases?

Interesa promover una escucha activa, de modo que, al acabar la historia, a través de preguntas, comprobemos el nivel de comprensión y atención auditiva de nuestro alumnado.

Si no aprendemos a escuchar, difícilmente podremos relacionarnos bien con los demás; por eso, propiciar un momento de lectura compartida es fundamental para favorecer tan importante habilidad.

El respeto por los demás

La literatura proporciona un sinfín de personajes y arquetipos de personalidad que acercan al alumnado a aceptar y apreciar las diferencias individuales y grupales, así como a valorar los derechos de todas las personas.

Los personajes literarios, con sus diferentes puntos de vista, favorecen en nuestros alumnos y alumnas la apertura a nuevas perspectivas y la construcción de una nueva visión del mundo respetuosa con la diversidad.

Compartir emociones

Leer cuentos, historias o pasajes concretos de una novela en clase puede enseñar a los niños y niñas, así como a los jóvenes, que esa situación de dolor, miedo, o injusticia que quizás han vivido o están viviendo actualmente no es única. También encontraremos en la literatura personajes que las superan gracias a otros modelos de afrontamiento distintos, hallazgo que puede aportar a los jóvenes otros sentidos posibles a su cotidianidad.

La autorregulación y encuentro de la calma

La literatura nos permite también encontrar calma y regular nuestras agitadas emociones si somos víctimas de alguna situación difícil; pues, al acercarnos a historias de otros personajes, estimulamos nuestra imaginación literaria y logramos abstraernos, al menos durante el momento de la lectura, de la propia situación vital. Estos momentos de desconexión son fundamentales para no caer en el vacío.

Asertividad

Ser asertivo implica saber defender y expresar los propios derechos, opiniones y sentimientos al mismo tiempo que se respetan los de los demás. Decir “no” claramente y aceptar que el otro también pueda decir “no”. Hacer frente a la presión de grupo y evitar situaciones en las cuales uno puede verse coaccionado. Para ejercitar al alumnado en ese comportamiento asertivo tan necesario para desarrollar una personalidad fuerte y no vulnerable, interesa organizar debates o talleres de lectura en clase, en los que las alumnas y los alumnos tengan la oportunidad de dialogar y preguntar sin temores, expresando lo que piensan ante los demás y abriéndoles la posibilidad de repensar sus propias certezas, opiniones o interpretaciones, a la luz de aquello que el otro dice.

En estos casos, ayuda estimular el debate y la reflexión a partir de preguntas sobre la lectura como: *¿qué crees que están sintiendo? ¿conoces a alguien que esté viviendo una situación similar? ¿qué podrías hacer para evitar que esta situación siga ocurriendo sin empeorar las cosas?* Estas cuestiones promoverán la reflexión crítica y empática sobre el rol que cada persona tiene para actuar asertivamente en situaciones en las que son víctimas o testigos de agresiones, maltratos, exclusiones o discriminaciones.

En definitiva, la literatura infantil y juvenil ofrece diversas oportunidades para que los estudiantes puedan preguntarse qué podrían hacer ante diversas situaciones y cómo lo harían, contribuyendo así al desarrollo de competencias socioemocionales que actuarán como vacuna ante posibles situaciones de rechazo que puedan sufrir.

¿Monstruos? ¡Solo en los cuentos!



loqueleo